

Después de Dakar...

Existirá un antes y un después de Dakar.

Los ciudadanos del mundo hemos de estar esperanzados: "Amnesty International" está celebrando en la capital del Senegal su 25ª reunión que puede dar un giro extraordinario a la organización que, desde su creación en Londres en 1961, ha denunciado cualquier forma de violación de los Derechos Humanos en el mundo.

Durante los últimos cuatro años Amnistía Internacional ha elaborado y desarrollado una serie de resoluciones que intenta incorporar, en esta reunión, a su ideario. Se trata de la defensa de los derechos sociales y económicos.

Dicho de otra manera, Amnistía Internacional reclama que sea considerada una violación del derecho humanitario internacional la desigualdad económica.

Desde la Declaración Universal de los Derechos Humanos aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 10 de diciembre de 1948, en donde en treinta artículos se universalizan y se reconocen los derechos inherentes a la persona humana, inalienables y universales referentes a la vida, a la igualdad, a la libertad (de pensamiento, de conciencia, religión, opinión, expresión, información, reunión, asociación, etc.) de derechos políticos, de

derechos sociales y familiares (igualdad del hombre y la mujer, derecho al trabajo, seguridad social, educación, etc.) nunca, desde su aprobación, han tenido realmente un carácter efectivo. Su valor, como todas las declaraciones de la Asamblea General de la ONU o de sus numerosos organismos y agencias que la componen han tenido un valor que podríamos llamar de "imperativo moral".

La organización de la "sociedad de las naciones" se ha limitado a hacer cumplir (carácter coactivo) las únicas resoluciones efectivas: las dictadas por los 5 miembros permanentes (con derecho a veto) del Consejo de Seguridad. De esta manera los grandes poderes económicos y financieros surgidos de las potencias vencedoras de la Segunda Guerra Mundial han legalizado, en la práctica, la constante violación de los Derechos Humanos.

En la denuncia de estas violaciones de los Derechos Humanos, en defensa de los detenidos y perseguidos por motivos políticos, religiosos o raciales, en contra de la tortura y la pena de muerte, nació Amnistía Internacional.

"Pero el temor y la miseria fueron ideas inseparables en la mente de los que en su día redactaron la Declaración de los Derechos Humanos" nos dice Pierre Sané en el último informe de Amnistía internacional.

Es evidente que los regímenes que propagan el temor (el terror y la barbarie) sólo pueden acrecentarlo cuando no son capaces de ofrecer más que hambruras, pobreza y miseria cada día más generalizada. Cuando su sistema



productivo se ha convertido en un gran sistema especulativo y mafioso en donde el robo organizado y sistemático ha alcanzado las cuotas más insospechadas en la historia de las sociedades humanas.

Sólo pueden acrecentar el terror: Esta es una consecuencia inevitable, que vuelve a repetirse una vez más inexorablemente, en los estertores de todos los sistemas sociales. Cuando un sistema social de producción y de distribución de riqueza ya no es capaz de satisfacer las necesidades de la sociedad ni es capaz de incorporar los medios, los conocimientos, y las aplicaciones que la comunidad humana ya ha alcanzado para dar una mejor solución a los problemas que tiene planteados, solo puede preservar su legitimidad y mantener su vigencia con el terror.

Que nadie lo dude: hemos entrado en un periodo de terror y de retroceso. Las trompetas que anunciaron libertad, igualdad y fraternidad han enmudecido.

Mientras la humanidad sigue sin detener su camino en búsqueda de respuestas, unos se lamentan de las "*promesas incumplidas*"; otros preconizan una nueva "*ética planetaria*"; otros una "*lógica internacionalista*"; otros se desgañitan porque "la política" vuelva o ocupar un lugar decisivo; otros, busca que buscarás, siguen filosofando sobre la "nueva izquierda" y otros han encontrado en el Impuesto Tobin la panacea que resolverá todos los males.



Por cierto, el Impuesto Tobin no deja de tener mucha similitud con el "Impuesto Calonne", ministro de Luis XVI, mayormente conocido por el "impuesto del veintavo" con el que se pretendía gravar a los poseedores de las tierras: príncipes, prelados, nobles, magistrados y presidentes de los municipios franceses para intentar evitar el derrumbe del Antiguo Régimen. ¡Hacer pagar impuestos a la nobleza, ya se intentó en 1787 señores de Attac!

Pero el Antiguo Régimen se derrumbó. Escasa relevancia en su desmoronamiento tuvo aquel prólogo filosófico que precedió al texto de la Constitución francesa de 1789, prólogo que fue en realidad la primera "Declaración de los derechos del Hombre y del ciudadano". Su desmoronamiento se fue fraguando desde finales del siglo XV: la transformación gradual de las antiguas formas de explotación de la tierra (sustitución del "openfield" por "enclosures"), el abandono de la explotación trienal y del descanso anual (barbecho) para pasar al cultivo continuado de leguminosas y herbáceas, la arada de Rotherham, la trilladora de Meikle, los nuevos cultivos de maíz y patatas, etc. ; las innovaciones tecnológicas en la industria, especialmente en la textil, la lanzadora volante de Kay (1733) las primeras hilaturas mecánicas (spinning jenny), el uso sistemático de la energía hidráulica, de la navegación fluvial, la máquina de vapor de James Watt (1769), el telar mecánico de Carthwright (1785), el alto horno de Darby (1732), la

invención del acero fundido, la técnica de la pudelación y del laminado de Henry Cort (1783), los primeros estudios sobre la electricidad de Priestley (1767) ; los nuevos descubrimientos en química (primer "tratado de química" de Lavoiser) y en medicina (cirugía de las amputaciones, obstetricia, operaciones de cataratas, vacuna de la viruela, descubrimiento del tifus, de la diabetes, de la tuberculosis ósea, etc.)... El Antiguo Régimen no fue capaz de detener aquella oleada de progreso antesala de la gran revolución industrial que encabezaría la burguesía. El Estado absolutista dio paso al bonapartista, al liberal, al fascista, al estalinista y al democrático.

Diferentes formas "políticas" de dominio y explotación han determinado que el inmenso trabajo transformador de la Humanidad haya seguido desarrollándose en sociedades de explotación del hombre por el hombre.

La sociedad de la mercancía es la última desvirtuación de nuestro imparable camino del conocimiento o de nuestra humanización. En la medida que "el dinero" es la única medida del progreso, la sociedades se han vaciado absolutamente de la humanidad que impregnaron todas las grandes civilizaciones del pasado fuera cual fuera el desarrollo tecnológico alcanzado.

Pero a pesar de que la sociedad de la mercancía ha amansado grandes fortunas a la vez que ha provocado terribles desigualdades, ha despilfarrado inmensos patrimonios de la Humanidad, ha destruido una y otra vez pueblos enteros y ha aniquilado a miles de sus pobladores en guerras y disputas sin fin, ha puesto a la especie humana y al Planeta al borde del abismo... no ha podido detener nuestro camino. Nuestra capacidad de transformación es tan grande que nuevamente los actuales regímenes se han convertido en "viejos regímenes" que ya no pueden dar cabida a una nueva gran revolución tecnológica que ya es capaz de dar respuesta a antiguos y nuevos problemas que acucian a la especie humana.

De estos problemas no resueltos, que Amnistía Internacional los sitúa al nivel de "derechos económicos", el agua potable, los alimentos y la salud son de una categoría tal que separan la frontera entre la continuidad de la vida y la aniquilación para una gran parte de los pobladores de la Tierra. Es impensable que el "viejo régimen de la mercancía" sea capaz de ser un obstáculo para que la Humanidad dé respuesta a estos problemas.

El hombre soñó en poder volar desde los tiempos más remotos. Leonardo de Vinci, después, acercó sus deseos a tal posibilidad. Pero hasta que no conseguimos fabricar el motor de explosión no pudimos hacer realidad nuestro sueño.

Hoy estamos en condiciones de resolver éstos problemas. Hoy hemos alcanzado un desarrollo tecnológico tal que ni hacer llegar el agua potable a los rincones más recónditos de la Tierra, ni producir alimentos en cantidades suficientes para



terminar con las hambruras, ni terminar con la mayoría de las enfermedades que acucian a la Humanidad, representa ningún problema que no podamos resolver técnicamente, científicamente.

Pero la Tierra, sus recursos, la aplicación de los conocimientos adquiridos, los mismos pobladores de la Tierra nos hemos convertido solamente en un gran botín para los mercaderes. Un gran botín que están saqueando y destruyendo hasta su total aniquilación.

Lo que está sucediendo en una gran parte del globo se refleja con toda su crudeza, por ejemplo, en Argentina. Considerada a principios del siglo XX como uno de los países más ricos y prósperos del mundo, su imparable saqueo la ha sumido en la miseria... *"La Matanza es un distrito que según el último censo realizado hace 11 años, tiene 1.350.000 habitantes. La población actual estimada supera al millón y medio, superior a la de toda la Patagonia argentina. Tiene 170 villas-miseria y asentamientos en los que viven 600 mil pobres sin esperanza, 126 mil desempleados puros y una deserción escolar del 40%. Pero la realidad de La Matanza no siempre fue negra. En una época no tan lejana, fue un distrito industrial con 15 fábricas textiles, siderúrgicas, de automóviles (Wolkswagen, Mercedes...) y de repuestos. En 1976, con la dictadura militar, comenzó la aniquilación del desarrollo interno. Desde aquella fecha hasta la actualidad, la industria argentina quedó reducida a dimensiones miserables con la pérdida de 1,6 millones de puestos de trabajo."* (EL PAIS 23/08/2001).

Al préstamo de 14 mil millones de dólares del FMI aprobado el pasado mes de enero (del que los argentinos no han visto un duro) se añadirá otro de 8 mil millones de dólares (del que los argentinos no verán ni un duro). Pero la población argentina sí pagará esta nueva deuda añadida a la anterior y a las anteriores, con más sacrificios, más explotación y más miseria. EEUU y varios países europeos se resistieron hasta el final para que el FMI concediera éste último crédito... ¡El botín que de antemano ya está asegurado (el expolio de sus recursos naturales y fuentes de riquezas ya es un hecho) se estaba pagando demasiado caro!

La población argentina pagará la deuda en dólares... e intentará sobrevivir con los "patacones" (papel- moneda que nadie sabe su valor pero que es en la práctica una desvalorización real del trabajo asalariado: una parte del trabajo pagada en pesos y otra parte pagada en patacones).

Esta terrible situación, que no es nueva en la historia, pero que se está generalizando por doquier, adquiere dimensiones de auténtica catástrofe para los seres humanos. Todo esto ocurre cuando se están realizando los más extraordinarios descubrimientos, cuando la robótica nos libra ya de esfuerzos físicos enfermizos, de trabajos repetitivos, de largas jornadas de trabajo; cuando la producción de alimentos ya no está a merced de las condiciones climáticas ni de las antiguas técnicas de conservación de los alimentos; cuando la medicina, la biotecnología, la bioquímica están dando respuestas a multitud de enfermedades, cuando las investigaciones sobre el genoma humano nos está abriendo un camino de conocimientos inaudito; cuando las comunicaciones nos permiten ya una transmisión del saber sin trabas geográficas, de tiempo o de fronteras... (¡Las aportaciones técnicas de las

civilizaciones orientales tardaron siglos en alcanzar Europa: la carretilla de albañil, nueve siglos; los arreos para los animales de tiro, seis siglos; la máquina para hilar seda, tres siglos; la artillería como instrumento de guerra, cuatro siglos; la imprenta, seis siglos; los puentes colgantes, diez siglos; el sistema de esclusas para los canales, siete siglos; la porcelana, once siglos...!)

Es impensable que los seres humanos no podamos detener este retroceso. Es impensable que no pongamos nuestros conocimientos, que han ido desvaneciendo la ignorancia, la superstición, el miedo y el temor a lo que no conocíamos, al servicio de la vida.

Es por esto que la Reunión de Amnistía Internacional y su reclamación en defensa de los derechos sociales y económicos de la Humanidad adquiere una importancia extraordinaria.

La violación del derecho al agua potable, a los alimentos y a la salud (los de primera categoría) ha de ser considerados por tanto como violaciones fragantes de los Derechos Humanos. ¿Quién va impedir que los seres humanos asumamos estos derechos universales? ¿Qué poder económico, qué gobierno, qué patente va impedir que hagamos efectivo éste derecho?

Amigos de Amnistía Internacional, yo no sé si ustedes van a poder seguir manteniendo en alto la bandera de la racionalidad frente a la barbarie, pero estoy seguro de que ustedes han abierto definitivamente la caja de los truenos. Después de Dakar nada seguirá igual.

Mi agradecimiento como ciudadano. Cuenten ustedes conmigo.

Josep- agosto 2001